



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo: Análisis de la desigualdad regional en España e Italia entre 1860-2010: Evolución y comparación

Autor

Andrés Baselga Rallo

Director

Luis Germán Zubero

Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Zaragoza
Año 2021

Autor del trabajo: Andrés Baselga Rallo

Director del trabajo: Luis Germán Zubero

Título del trabajo: Análisis de la desigualdad regional en España e Italia entre 1860-2010: Evolución y comparación

Titulación a la que está vinculado: Grado en Economía

RESUMEN:

El presente trabajo tiene por objetivo el estudio de las economías de España e Italia desde el punto de vista de la desigualdad. Para ello, se establecerán las pautas teóricas propias del desarrollo económica, al igual que se establecerán las causas y consecuencias de estas a lo largo del siglo y medio de estudio que se realiza en este trabajo.

Para la elaboración del presente trabajo, se utilizarán los textos y teorías de diversos autores, la aplicación práctica de sus ideas y los diversos datos utilizados para el estudio. La mayoría de estos datos provienen de fuentes oficiales estatales, pero dado que la fiabilidad de una fuente de datos oficiales no comienza a estar presente hasta principios del siglo XX, muchos de los datos referentes a la última etapa del siglo XIX son aproximaciones realizadas con respecto a los datos más próximos a los mismos.

En primer lugar, se hablará de las bases teóricas de este trabajo. Más tarde, se analiza la desigualdad desde el caso español y desde el caso italiano, ambos a través de la desigualdad en PIB per cápita y en especialización productiva. Posteriormente, abordaremos una distribución de las distintas tipologías regionales de cada país para así, en el siguiente apartado, se termine de comparar y de esclarecer las similitudes y las diferencias entre estas dos economías.

Con ese análisis se pretende obtener una visión de las similitudes en el desarrollo regional de dos de las principales economías mediterráneas de Europa, además de marcar las pautas que nos han llevado a este punto en el que nos encontramos de desarrollo económico.

ABSTRACT:

The present paper aims to study the economies of Spain and Italy from the point of view of inequality. For this, the theoretical guidelines of economic development will be established, as well as the causes and consequences of these throughout the century and a half of study carried out in this work.

For the preparation of this work, the texts and theories of various authors, the practical application of their ideas and the various data used for the study will be used. Most of these data come from official state sources, but since the reliability of an official data source does not begin to be present until the beginning of the 20th century, many of the data referring to the last stage of the 19th century are approximations made with respect to the closest data to them.

First, the theoretical bases of this work will be discussed. Later, inequality is analyzed from the Spanish case and from the Italian case, both through inequality in GDP per capita and in productive specialization. Subsequently, we will address a distribution of the different typologies of each country so that, in the next section, we will finish comparing and clarifying the similarities and differences between these two economies.

This analysis is intended to obtain a vision of the similarities in the regional development of two of the main Mediterranean economies of Europe, in addition to setting the guidelines that have led us to this point of economic development.

ÍNDICE

1. INTRODUCCION.....	5
2. CRECIMIENTO ECONOMICO Y DESIGUALDAD: CONCEPTOS Y CAUSAS..	7
3.DESIGUALDADES REGIONALES DERIVADAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO	12
3.1. CASO ESPAÑOL.....	12
3.1.1. DESIGUALDADES EN PIB pc	13
3.1.2. DESIGUALDADES EN ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA	16
3.2. CASO ITALIANO.....	17
3.2.1. DESIGUALDADES EN PIB pc	20
3.2.2. DESIGUALDADES EN ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA	21
4. TIPOLOGÍAS REGIONALES.....	23
4.1. TIPOLOGÍAS REGIONALES EN ESPAÑA: DELIMITACIÓN Y EVOLUCIÓN.	23
4.2. TIPOLOGIAS REGIONALES EN ITALIA Y EVOLUCION.....	28
5. COMPARACIÓN ENTRE LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD ENTRE ESPAÑA E ITALIA:.....	33
6. CONCLUSIONES:.....	39
BIBLIOGRAFÍA	41

1. INTRODUCCION

La explicación histórica del desarrollo económico de los países sigue siendo un tema clave a la hora de determinar las causas y consecuencias de la situación actual de un país y de las regiones que la componen, definiendo su proceso de convergencia y los distintos puntos clave que determinen la evolución de las desigualdades derivadas del desarrollo. Todo ello se define en la dinámica que los países muestran en su estructura. Una dinámica centrada en la evolución y el desarrollo económico derivado de las subsecuentes olas de industrialización y los eventos históricos que a su vez derivan en el objetivo principal de mejora y cohesión de los pueblos para la minimización de las desigualdades y el soporte de una integración que hasta el día de hoy se sigue trabajando.

En Europa, los países que reflejan un desarrollo de un PIB per cápita más elevado son los países septentrionales, en contra de la evolución de los países meridionales, con un PIB per cápita más modesto. El desarrollo de las economías del sur de Europa presenta patrones similares en relación con el modo en el que activan y convergen sus economías regionales. Para los países a los que acontece este trabajo, la posición de España e Italia en la periferia de los centros de desarrollo técnico en la Europa del siglo XIX provoca en ambos un peculiar modo de actuación en cuanto a la creación de oportunidades en el interior.

Dos países bañados por el Mediterráneo que comparten un crecimiento económico similar. El estudio y comparación de la evolución económica de Italia y España abarca amplios puntos que han de ser evaluados junto a un análisis de los modelos de crecimiento regional que se muestran de cada país.

Un análisis del proceso de desarrollo económico moderno en Italia y en España nos muestra amplias similitudes al igual que diferencias en cuanto a elementos clave como pueden ser los relacionados a los procesos de industrialización, desarrollo económico regional, especialización productiva sectorial; así como evolución de la desigualdad entre las distintas regiones de cada país y su tendencia actual.

Es por ello por lo que este trabajo se va a centrar en el estudio de las desigualdades que se han producido en estos países desde el siglo XIX hasta la actualidad, en un contexto macroeconómico en el que marcaremos las tendencias de los distintos grupos de regiones que se encuentran derivadas de su propio desarrollo y cómo se ha llegado al mismo. Durante este proceso desarrollaré principalmente, bajo la tutela de Luis Germán Zubero,

los apuntes y escritos de los estudios previos realizados por Felice (2017, 2018), Germán (1999, 2016), Martínez Garralaga, Rosés, Tirado (2019), Prados de la Escosura (1992) y Zamagni (1987, 1993) entre otros. Estudios en los que los autores describen los procesos de desigualdad y crecimiento regional de las distintas regiones de los países estudiados y explican las posibles similitudes y diferencias existentes.

En el desarrollo de este trabajo, inicialmente realizaremos un repaso teórico de las bases del crecimiento económico y de la desigualdad regional, puntualizando los procesos de desarrollo económico a partir del círculo virtuoso en el largo plazo y el papel de la construcción de un mercado nacional como integrador de regiones económicas de una economía moderna y, ligado a ello, las razones teóricas de los procesos de convergencia y divergencia en las distintas etapas de la desigualdad planteadas desde la teoría de la U invertida de Kuznets (1955) y la interpretación que Williamson (1965) hace de ella. Seguidamente, expondré la dinámica que cada país muestra de su desigualdad a nivel regional tomando de referencia lo expuesto en el apartado anterior sobre la evolución a de la desigualdad e implementándolo para cada una de las etapas acontecidas desde la perspectiva de la productividad y desde la especialización productiva. Continuaremos con una delimitación de las tipologías de región que se han dado en España y en Italia, explicando su evolución según la especialización productiva y mostrando los rasgos principales de cada tipo de región; y finalmente ultimaremos el trabajo con una comparación entre los procesos de desigualdad entre ambos países, remarcando las diferencias y similitudes que hay entre ambos países, terminando así con unas conclusiones propias.

2. CRECIMIENTO ECONOMICO Y DESIGUALDAD: CONCEPTOS Y CAUSAS

La base teórica de este trabajo se centrará en los conceptos y causas del crecimiento económico y de la desigualdad que se desarrollan en las economías modernas.

Los retos a los que se enfrenta un estado durante la incorporación al crecimiento económico moderno están relacionados con la diversificación productiva y con la consolidación e integración de un mercado interior. Podemos vincular el crecimiento económico moderno con el proceso de industrialización. El objetivo de toda economía es consolidar un mercado interior integrado capaz de desarrollar una diversificación de la productividad y una base exportadora.

A pesar de la importancia de la apertura exterior de las economías regionales y la consolidación del su propio crecimiento, la clave está en la formación de un mercado interno fuerte y de su capacidad de crecimiento derivado de la diversificación. Para tener en cuenta, existe el hecho de que la creación de un mercado interno viene condicionada por el pasado y la estructura que ha heredado de él, sobre todo de las diferentes regiones.

Es por ello por lo que la mejor manera de representar el crecimiento económico moderno es con el símil de un círculo virtuoso (Germán, 2016) que podemos desagregar en tres etapas:

En una primera etapa es la necesidad de consolidación de una base exportadora para su crecimiento económico. Las regiones agrarias con mayor base exportadora son las que pueden dirigir su excedente productivo hacia otros territorios próximos. Esta base exportadora se verifica cuando, además de un crecimiento agrario constante, se produce un crecimiento de la productividad. Una economía se consolida y crece cuando consolida su base exportadora.

Esta economía podría crecer siguiendo este modelo, pero para consolidar este desarrollo hace falta ligar el proceso exportador a una diversificación productiva. Ha de dejar de ser solo una economía agraria para ser también una economía con capacidad de producir productos diferentes a los primarios: empieza a industrializarse. El proceso de diversificación productiva hacia la creación de estructuras de bienes de consumo se verifica en base a la acumulación de capital del sector exterior que posibilitó la inversión hacia nuevas actividades locales. En esta segunda etapa no solo basta con una base exportadora sino también con una base diversificadora hacia tu mercado interior.

Con todo ello finalmente podemos comentar en esta la tercera etapa cuál es el objetivo de cualquier economía que quiera consolidar su crecimiento a medio plazo: Conseguir su eficiencia productiva a nivel internacional. Es sabido la teoría de David Ricardo, en la que se demuestra que la eficiencia productiva internacional se debe a una ventaja comparativa en la producción. La producción y exportación de bienes en los que una economía tiene unos costes más competitivos internacionalmente provoca una eficiencia superior. Una economía que produce bienes de consumo dirigidos hacia el mercado interior con un nivel de eficiencia productiva y de competitividad internacional puede empezar a exportar. Si exporta esos bienes de manufactura de consumo ya estás en disposición de empezar en una especialización productiva, en este caso industrial y de consumo.

Este esquema presenta cómo, de manera gradual, la consolidación de un crecimiento económico ha dependido de la capacidad de diversificación de su mercado interno. Un crecimiento basado en la exportación de excedentes productivos hacia mercados exteriores, lo que permitió una acumulación de capital y, a su vez, una reasignación de factores que favoreció la capacidad de crecimiento y de diversificación de su propio mercado interno, punto clave del triunfo en la aparición de posteriores bases exportadoras.

El crecimiento económico se ha vinculado a causas externas, pero sin dejar de lado la importancia de las causas internas esenciales para la consolidación de dicho crecimiento económico.

La principal causa interna ligada al crecimiento económico es la derivada del proceso de formación de un mercado nacional. Un proceso entendido como integrador, ya que un mercado nacional es el resultado del paso de una estructura de economías regionales polarizadas hacia una integración estatal, interdependiente y especializada que conforma la base del crecimiento económico.

La creación del mercado nacional interior fuerte y competitivo de cara al exterior en base a un carácter integrador de mercados de bienes y factores productivos estaba ligado a que las regiones económicas que componen este mercado nacional igualen tanto los precios de mercado como los salarios de trabajo buscando ser más eficientes, además de la importancia clave que tiene un mercado nacional como es la movilidad de bienes mercancías y factores productivos en un entorno nacional. El proceso de convergencia de todos estos factores que exigía la creación de un mercado nacional generó de manera

positiva una creciente especialización productiva de las regiones del país y una jerarquización de esos espacios regionales con un centro dominante, como señala Justino (1988), una distribución regional en la que, al espacio central, ciudad de mayor rango o de mayor desarrollo económico, le corresponden funciones dominantes:

En cualquier Estado se tenían que dar cinco condiciones básicas para la creación de un mercado nacional. En primer lugar, es necesaria la existencia de un Estado y de una voluntad política unificadora; es decir, un Estado con voluntad política de homogeneización de su territorio. En este proyecto la idea de Nación es una idea fundamental: el nacionalismo, los grandes nacionalismos del siglo XIX surgen vinculados a los nuevos Estados liberales nacionales. Junto con este marco institucional, en segundo lugar, la característica fundamental de un proceso de desarrollo del mercado interior tiene que ver con un proceso de creciente movilidad geográfica de bienes y de factores productivos entre las distintas zonas del territorio. Este creciente proceso de mercantilización debe vincularse, en tercer lugar, a un proceso de división regional del trabajo, es decir, a un proceso de creciente especialización productiva de las distintas zonas del país en aquellas producciones para las que esté mejor dotado. En cuarto lugar, este proceso consolida distintos espacios diferenciados entre sí, con distintas especializaciones, que establecen entre sí relaciones de interdependencia y, en algunos casos, de complementariedad productiva, pero son espacios que están jerarquizados entre sí. Por último, en la cúspide del sistema espacial de la economía nacional tiene que haber, de una manera claramente definida, un centro económicamente dominante.

El proceso de desarrollo de un mercado nacional como reto de cualquier economía capitalista ha dado como resultado una formación económica con múltiples ventajas competitivas, pero también ha dejado debilidades al descubierto. Todo proceso de desarrollo económico es generador de ventajas y desventajas.

Es por ello por lo que el desarrollo económico va ligado a las oportunidades y a las desigualdades que genera. Desigualdades que a su vez impulsan en cierto modo la capacidad de desarrollo económico: regiones comparativamente menos desarrolladas se nutren de los excedentes de capital de los centros desarrollados generando así una convergencia entre las distintas regiones.

Esa estrecha relación entre las desigualdades y el desarrollo económico puede verse representada en la aplicación que realiza Williamson (1965) de la teoría de la curva de Kuznets (1955). A través de esta idea, Williamson determina que, en las primeras etapas del desarrollo económico regional, la desigualdad regional aumenta debido a factores como la concentración del capital, las políticas centrales o la migración de la mano de obra entre otros, generando diferencias en renta entre regiones. Las regiones más avanzadas se desarrollan más mientras que las regiones más pobres crecen en menor medida o incluso decrecen. Posteriormente, disminuyen los factores generadores de desigualdad provocando un cambio de tendencia hacia la convergencia regional donde las regiones atrasadas aceleran su desarrollo acercándose a los niveles evolutivos de las regiones avanzadas. El resultado es una curva de desigualdad con forma de U invertida que describe el proceso de desarrollo nacional a través de la evolución de la desigualdad regional. Esta curva es la representación gráfica de la relación de dos variables: desarrollo económico regional, medido a través de la renta per cápita regional en el eje de abscisas; y desigualdad, medio a través del coeficiente de Gini en el eje de ordenadas. Dicho coeficiente, elaborado por el estadístico italiano Corrado Gini (1922) mide la disparidad en los ingresos per cápita regionales. En este planteamiento, intercambiando renta per cápita por tiempo en el eje de abscisas, el resultado de la curva es el mismo.

Gráfico 1: Curva de Kuznets



Fuente: elaboración propia

Williamson plantea que en las sociedades que avanzan en su proceso de crecimiento económico se produce este proceso de industrialización, el cuál sucede de manera concentrada. Esta concentración hace que crezcan más rápidamente que otras zonas que crecen en menor media, generando desigualdades territoriales. Existen pues, territorios que se aprovechan más de nuevas oportunidades con la industrialización y hay otros territorios que quedan más marginados. El crecimiento de la desigualdad está vinculado fundamentalmente en que, en las economías agrarias o economías preindustriales, cuando se inicia el crecimiento económico vinculado a un proceso industrialización, se producen desigualdades sociales y regionales. El tramo ascendente que determina en este caso el aumento de la divergencia se debe principalmente a dos factores: el primero de ellos relacionado con la concentración de los rendimientos del trabajo de la población con mayores niveles de renta: a mayor nivel de ingresos, mayor el ahorro mientras que los menores niveles de renta no permitían esa acumulación del ahorro. Es la diferencia en los rendimientos uno de los desencadenantes de la desigualdad social. El segundo de ellos relacionado con la industrialización y la especialización productiva. La industrialización es un proceso concentrado espacialmente, pero, a su vez, desde el punto de vista social, genera desigualdad en el seno de las sociedades donde se da lugar ese crecimiento industrial. El desarrollo industrial de los centros productivos deja de lado sectores primarios rurales aumentando la población dedicada a la industria, generando desigualdad en el país.

Llegado a un determinado nivel de desarrollo, la desigualdad se estanca y comienza a revertir la situación, marcando un proceso de convergencia y descenso de las diferencias entre la población en el largo plazo. ¿Por qué hay un techo y una reversión de la desigualdad? En primera instancia, está relacionado con cambios estructurales, como por ejemplo los derivados del proceso de movimiento de población a las zonas industriales, lo que genera igualación de rentas per cápita entre las zonas industrializadas y las zonas de las que proviene la población desplazada. Además, podemos encontrar como factor de convergencia la intervención del Estado.

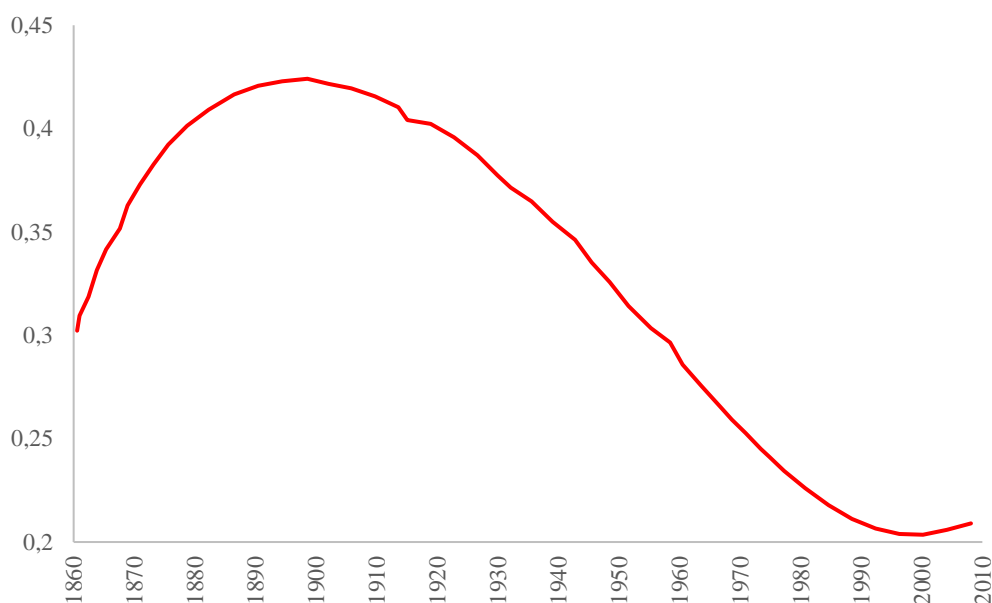
En conclusión, la idea planteada por Williamson en base a la teoría de Kuznets determinaba que la concentración de ahorro y la movilidad geográfica derivada de la industrialización generan desigualdad regional. Llegado a un nivel de desarrollo económico, la convergencia se determina tanto por el cambio estructural como por la reasignación de recursos derivados de la intervención del Estado

3. DESIGUALDADES REGIONALES DERIVADAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

3.1. CASO ESPAÑOL

La desigualdad generada por el crecimiento económico moderno español viene determinada por la evolución en forma de U invertida como la desarrollada por Williamson en su teoría. Esta teoría determina que, a menores niveles de ingreso per cápita la desigualdad inicial es menor; aunque, a medida que los países se van desarrollando, también se concentra el ingreso per cápita generando menor distribución y por tanto mayor desigualdad, lo cual revierte cuando ese ingreso per cápita se diversifica junto a la producción y se encuentra de manera deslocalizada, generando un proceso de convergencia entre regiones y reduciendo así la desigualdad. Un desarrollo derivado del aumento de la producción por trabajador y acompañado de un cambio estructural.

Gráfico 2: Evolución de la desigualdad en España 1860-2010



Fuente: Martínez Garralaga, Rosés y Tirado (2019).

Podemos entender este esquema comparándolo brevemente con el caso español: durante una primera etapa se produce un proceso de desigualdad en el que hay territorios que avanzan más que otros. Las regiones que más avanzan lo hacen por dos motivos: desde el lado de la oferta, presentan mayor capacidad de concentración de factores y, ligado a ello, el rendimiento de su productividad es creciente: son más eficientes en la producción, tienen mejor agricultura y unos niveles de industrialización altos; desde el lado de la demanda, las regiones más ricas son economías cuyo mercado interior crece más, está más consolidado y genera mayores oportunidades que en las regiones atrasadas. Posteriormente, a través del carácter integrador desarrollado en el mercado nacional, se producen procesos de convergencia que ayudan a disminuir la desigualdad sin mermar el crecimiento económico, como la capacidad de industrialización de las regiones pobres a través de los rendimientos crecientes de las regiones industrializadas. Con el subsecuente desarrollo de la economía y el derivado aumento del ingreso per cápita de las distintas regiones, esos niveles de desigualdad se ven reducidos, generando así la imagen de la U invertida que explica la teoría.

3.1.1. DESIGUALDADES EN PIB pc

En definitiva, la desigualdad en el PIB per cápita en España se puede dividir en tres Partes: La primera parte centrada en el aumento de la desigualdad, la segunda basada en un proceso de convergencia y una última fase en la que analizaremos un estancamiento de esa convergencia.

En la primera fase, que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1920, el aumento de la concentración de la capacidad productiva y de la población en las zonas más avanzadas generó aumentos en la desigualdad. Las desigualdades que se producen en esta fase son una herencia recibida del incompleto proceso de la creación de un mercado nacional y al desigual proceso de industrialización. Esto se debió a que las zonas más desarrolladas tenían mayor capacidad de crecimiento a diferencia de las zonas que se atrasaron. Los motivos por los que estas zonas tuvieron mayor capacidad crecimiento vienen determinados por 3 aspectos clave: una mayor concentración de los factores productivos en los centros desarrollados, como pueden ser transferencias de capital o la migración de población joven, qué provoca que la periferia no se desarrolle al mismo nivel que estos centros productivos; un surgimiento de rendimientos crecientes motivado por esta acumulación de factores, como son la aparición de economías de escala; y, por

último, una mayor capacidad de crecimiento derivado del potencial que estos mercados tenían para expandirse.

A este desarrollo económico también hay que añadir la influencia que tuvo distintos tipos de políticas económicas llevadas a cabo durante ese periodo que también lastraban a las zonas periféricas: las medidas liberales llevadas a cabo daban ventaja comparativa a las zonas más avanzadas debido al carácter de liberalización comercial de las mismas, potenciando así el mercado. Sin embargo, políticas proteccionistas como las llevadas a cabo a finales del siglo XIX generaban cambios en la localización industrial, lo que provocaba que las zonas más avanzadas industrialmente fueran más importantes que las periferias menos desarrolladas.

Siguiendo el hilo de la primera fase, la segunda fase de crecimiento económico analizada durante la segunda mitad del siglo XX, desde 1920 hasta finales de la década de 1970, en la que disminuyen las disparidades entre regiones y se produce un proceso de descenso de las desigualdades, viene determinado por un proceso de convergencia derivado del continuo aumento de la concentración productiva y poblacional en los centros más desarrollados. Se produjo entonces en España un éxodo rural de los pueblos y de las regiones más rurales hacia las ciudades y centros más desarrollados en busca de mejores oportunidades laborales. El constante aumento de la población y de la concentración de esta hizo que, en este periodo, la concentración de población fuese superior a la de la producción, generando así mayores niveles de convergencia regional. El descenso de la desigualdad entre regiones en cuanto a PIB pc se desarrolló de manera paralela a la reducción de la desigualdad en productividad.

Por último, en la tercera fase vemos que, desde finales de la década de 1970, se ha producido un estancamiento de la convergencia regional en cuanto a PIB pc se refiere. Se produce una menor concentración de la producción derivado del proceso de difusión de ésta a pesar de que se sigue manteniendo un leve aumento de la concentración de la población. Este proceso de difusión desde los centros a las periferias, eliminando así los efectos que provocaban que estas periferias no se desarrollarán, es lo que se puede conocer como la nueva geografía económica (Martínez Galarraga, 2012) en la que se explica qué, debido a una serie de elementos como puede ser la congestión de los centros, la reducción de los costes de transporte, diferencias en costes salariales y de localización haga que se opte por la difusión a las periferias. En el proceso de concentración productiva en los centros genera a la larga una aglomeración industrial que conduce a unos costes

cada vez más altos que desincentiva la puesta en marcha de nuevos procesos productivos y que se localicen en las periferias, trayendo consigo la deslocalización de estos centros.

Asimismo, uno de los hechos que motiva que las empresas y el tejido productivo se encuentre lejos de los centros comúnmente desarrollados sean los costes de transporte. A lo largo del desarrollo de crecimiento económico, los costes de transporte se ven reducidos a medida que se van creando nuevas infraestructuras que acorten plazos, favorezcan la comunicación y generen una interconexión entre las regiones, haciendo que haya una convergencia económica mayor. Es el caso que podemos encontrar con la creación de la red ferroviaria en España, provocando un descenso de los costes de transporte de manera notable. Al reducirse los costes de transporte las regiones se encontraban más integradas a partir del momento en el que acceder a los centros más desarrollados era más económico. Quienes más se beneficiaron de esta innovación tecnológica inicialmente fue la zona central más adelantada, ya que su radio de actuación era mayor al encontrar unos costes de transporte menores. Posteriormente, las subsecuentes mejoras en el transporte y, por ende, la reducción de esos costes ha favorecido a los procesos de deslocalización industrial, favorecido también por los inferiores niveles salariales de esas zonas. Recordamos que las zonas más periféricas eran industrialmente menos desarrolladas que el centro por lo que sus costes y los niveles de salario eran menores, lo cual fue aprovechado para el aumento de la industrialización de esas zonas.

Por tanto, el crecimiento regional viene definido por dos determinantes clave: la dotación y movilidad de los factores productivos, los cuales han favorecido la diversificación de la capacidad productiva de las regiones a través de una deslocalización hacia la periferia menos desarrollada; y a la constante acumulación de factores productivos. *Si la dotación de recursos naturales/ de factores productivos y su movilidad tienen una notable capacidad explicativa del crecimiento de las disparidades en las etapas iniciales del crecimiento, en las etapas más reciente, esos factores ya no juegan un papel tan importante y, ahora, los mecanismos acumulativos que están actuando en este proceso tienen que ver más bien con los supuestos vinculados al crecimiento de carácter endógeno: en un marco de competencia imperfecta la confrontación entre los rendimientos crecientes, el tamaño del mercado y los costes de transporte, pudo promover la aglomeración espacial de la actividad económica versus la posterior difusión (Martínez Galarraga, 2012).*

3.1.2. DESIGUALDADES EN ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

Si analizamos este modelo de U invertida desde el punto de vista de las desigualdades regionales en especialización productiva sectorial, a través del empleo y del valor añadido bruto, encontramos dos momentos clave: el primero de estos momentos corresponde a la etapa entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, donde la desigualdad regional sectorial en empleo creció de manera muy concentrada debido en gran parte al crecimiento inicial de las disparidades en el sector industrial y al reforzamiento del sector agrario en las regiones menos avanzadas. La diferente vara de medir en cuanto a las medidas a adoptar en cada uno de los modelos económicos regionales se hizo latente en un aumento de la desigualdad entre las regiones más desarrolladas que poseían un carácter industrial y las menos avanzadas por su carácter agrario y la motivación a la continuidad, donde el avance tecnológico y la especialización no tenían cabida. El siguiente momento que podemos encontrar es el desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX, en el que la disparidad regional en cuanto a especialización sectorial se vio reducido. Este descenso viene relacionado con la reducción en la desigualdad en la especialización sectorial, sobre todo en el sector servicios e industrial y la reagrarización de otras zonas. Ello se debe al proceso apertura hacia la periferia de las regiones, en el que sería un proceso de difusión de la especialización sectorial.

Es así como en estas dos fases encontramos un cambio en la especialización productiva: en la primera parte, más centrada en una concentración industrial en las zonas más desarrolladas, se halla la especialización industrial en estos centros y la especialización agraria de algunas periferias regionales; Mientras que, en la segunda parte, protagonizada por la difusión de esta especialización productiva, se puede ver ese cambio técnico en la especialización en industria y servicios de estas regiones anteriormente atrasadas. Estos cambios en la especialización productiva y en su capacidad de desarrollo y crecimiento económico hacen ver que, en el largo plazo, las regiones con mayor capacidad de crecimiento relativo tienden a especializarse en el sector industrial y servicios y menos en el sector agrario.

3.2. CASO ITALIANO

Las desigualdades regionales pueden verse siempre acentuadas por las disparidades ligadas a las primeras etapas del proceso de industrialización, como puede verse en el modelo italiano. Una Italia que parte de un grave problema de regionalismo en el que, como menciona Williamson (1965), no tiene relación con los procesos de unificación de Italia a mitad del siglo XIX ni por las políticas de finales llevadas a cabo a final de siglo, sino que este rápido aumento de la desigualdad viene marcado por diversas causas. Entre estas causas se encuentran las relacionadas con las diferencias ya existentes previas a la unificación del país y las generadas en los años posteriores a la creación de la nación a finales del siglo XIX en los que se produce el primer periodo de desarrollo moderno en Italia que se extiende hasta la Segunda Guerra Mundial.

Las distintas tradiciones culturales de las regiones italianas previas a la unificación marcan el carácter de estas desigualdades que se plasman en la nación tras su unificación. Se aprecian dos modelos regionales que serán los que se desarrollen a lo largo de este proceso: la zona más septentrional en la que la agricultura era más intensiva en capital, con cultivos especializados y una productividad ganadera superior a la del resto del país, mayores infraestructuras y amplia apertura hacia los avances técnicos y la formación de capital humano; y la zona meridional en la que ocurre lo contrario: agricultura de monocultivo, poca actividad ganadera, escasez de infraestructuras y abandono de la formación de capital humano y cambio tecnológico.

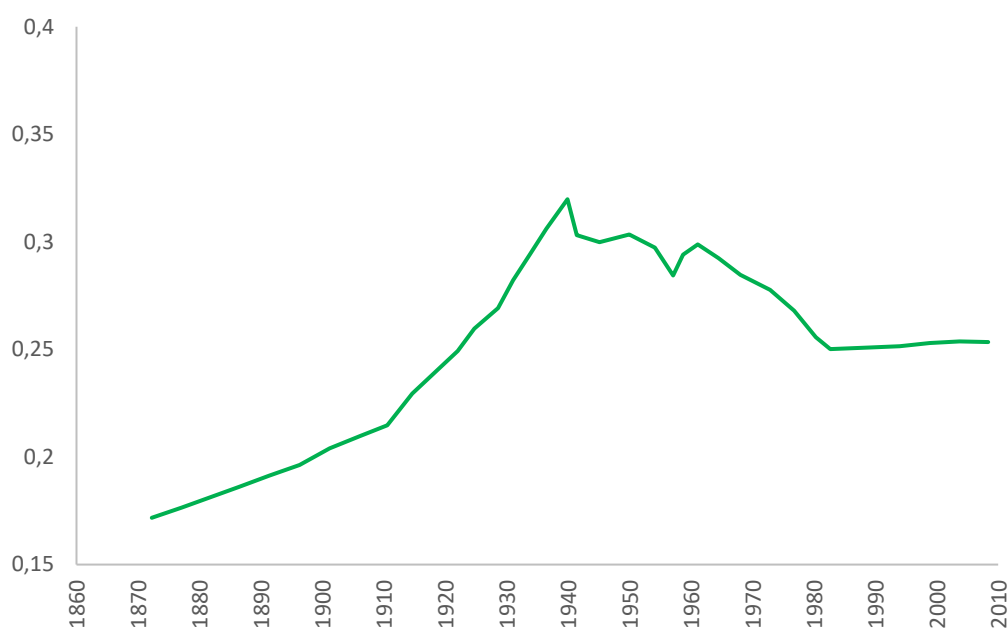
Todo lo cual fue la antesala de las posteriores desigualdades que se generarían tras el proceso de desarrollo moderno que experimentó Italia a finales del siglo XIX hasta los años de la Segunda Guerra Mundial. El inicio de un proceso industrial en las zonas más avanzadas y la falta de complementariedad entre las distintas regiones acentuaron el dualismo entre el norte y el sur hasta mitad del siglo XX. Un norte generador de riqueza y de avance técnico frente a un sur bordeando la miseria y la pobreza cuyos recursos fueron utilizados por las regiones más desarrolladas.

No fue hasta los años 50 del siglo XX cuando comenzó un proceso controvertidamente exitoso de intervención estatal a través de políticas que favorecieran el libre comercio, el desarrollo de infraestructuras y el apoyo en a la mejora de la agricultura y la productividad agraria, más concentrada en las regiones meridionales, además de las ayudas a la inversión y a la formación de estas zonas menos avanzadas. Las políticas masivas de

desarrollo regional llevadas a cabo bajo el ente público denominado “*cassa per il Mezzogiorno*” (llamado así por el destino de las políticas llevadas a cabo, las regiones del sur de Italia) ayudaron a paliar los problemas regionalistas y disminuyó en parte las diferencias de una Italia unificada.

Una Italia que, a través de la industrialización y la intervención estatal, impulso y favoreció a unas regiones más que a otras generando una desigualdad interna que se muestra en el carácter económico que adquiere cada región. La capacidad de acumulación y transporte de recursos, creación de empleo y oportunidades empresariales, así como la relación entre la industria rural y la agricultura eran totalmente distintos. A pesar de ello podemos ver cómo también se cumple el modelo de U invertida de Williamson, en la que se entiende el desarrollo como un aumento sostenido del PIB *pc* en el tiempo, acompañado de los cambios estructurales en los que el desarrollo de la economía de un país puede verse inmerso, y cómo todo ello tiene relación con los procesos de convergencia y divergencia entre las distintas regiones de un país. Podemos llevar a cabo una comparación de este modelo con lo acontecido en el caso italiano: comenzando por unos niveles de desigualdad relativamente bajos en comparación a lo que se produce en el proceso de desarrollo llevado a cabo desde finales del siglo XIX hasta pasada la Primera Guerra mundial: Industrialización concentrada y polarizada, especialización productiva sectorial, mejora de posición de las regiones más ricas en contraprestación del agravio de las condiciones del Sur menos adinerado e industrializado y acentuación de las diferencias en bloque de las regiones. Con el paso del tiempo y del desarrollo mercantil nacional se reduce esa desigualdad desde mediados del siglo XX gracias a la intervención estatal a partir de la especialización regional y de la homogeneización estructural del empleo. Esta mayor convergencia de las regiones favorece la mejora del desarrollo económico del país y el subsecuente aumento de los ingresos per cápita, lo que dibuja esa imagen de U invertida de la desigualdad regional.

Gráfico 3: Evolución de la desigualdad en Italia 1870-2010



Fuente: Felice (2019).

Analizando la estructura del empleo se puede encontrar dos fases: una primera fase en la que aumenta la disparidad regional y el índice de especialización a nivel estatal. Esto se debe a la amplia especialización agraria en regiones con escasa presencia industrial especialmente en aquellas regiones del sur en las que se establece un modelo de vida más agrario, así como una mayor concentración industrial en la zona del triángulo del norte. Todo ello genera un aumento de la disparidad debido a que las zonas menos industriales derivadas de la falta de mejor gestión administrativa y falta de recursos o de infraestructuras se especializan en el sector agrario mientras que las zonas más desarrolladas y con mayor facilidad industrialización se concentran y se consolidan en el norte. Una segunda fase encontramos descenso de la disparidad reflejada en la reducción de la especialización estatal. Se produce un proceso de homogenización de las estructuras regionales de empleo al reducirse la concentración espacial de los sectores más importantes que son el industrial y de servicios. Disminuyen las disparidades debido al desarrollo industrial y de servicios, homogeneizador del empleo estructural. El sector agrario tiene menos presencia en las regiones más especializadas por lo que pierde presencia relativa en la producción nacional.

3.2.1. DESIGUALDADES EN PIB pc

En el caso de Italia, Las desigualdades en PIB per cápita se pueden centrar en tres épocas: una inicial en la que las disparidades regionales se incrementan haciendo una diferenciación regional importante que se prolonga hasta la década de 1950; una posterior época de reducción de desigualdades hasta 1970 derivadas del desarrollo, especialización productiva, y políticas de desarrollo que buscasen la convergencia regional; y una última etapa de estancamiento de la convergencia a partir de 1970.

La primera época, que abarca desde el periodo anterior a la unificación en el siglo XIX en Italia hasta mitad del siglo XX, justo después de la Segunda Guerra Mundial, estuvo marcada por los procesos de desarrollo industrial llevados a cabo en el triángulo industrial del norte en detrimento de las condiciones laborales del sur del país. Las causas del aumento de las disparidades en PIB per cápita en las regiones italianas vienen determinadas por 3 características derivadas del desarrollo: un agravio de las condiciones relativas que tenían las regiones del sur hasta mediados de los años 50 del siglo XX, en el que, a pesar de que el PIB per cápita del triángulo industrial previo a la unificación era un 80% superior al del sur, la diferencia aumentó tras los años en los que el desarrollo industrial del norte avanzó, generando una brecha en la que el PIB per cápita del norte era casi 2 veces el del sur; una mejor posición de las regiones ricas del noroeste derivado de la acumulación de capitales y factores productivos y de las mejoras en infraestructuras de transporte; y por un mantenimiento del nivel de PIB per cápita de las regiones del noreste-centro del país próximo a la media nacional, lo que escenifica la existencia la capacidad de los efectos de difusión de excedentes productivos procedentes del triángulo industrial y de la capacidad de producción de la agricultura avanzada de las regiones del centro del país.

En todo ello está involucrado la unificación de Italia llevada a cabo desde mitad hasta final del siglo XIX. El *Risorgimento* logró unir geográficamente los distintos estados que conformaban la Península en una sola nación, a pesar de que durante mucho tiempo siguió siendo un mosaico de territorios que generó un carácter regionalista difícil de enfocar hacia el mando único. Las políticas de liberalización comercial derivadas de la unificación sirvieron para favorecer una creación de un mercado común interconectado.

A raíz de los acontecimientos dispersores de la primera época, la segunda época viene marcada por las políticas regionalistas llevadas a cabo. En el periodo posterior a la

Segunda Guerra Mundial la disparidad de las regiones desciende gracias a las medidas políticas en favor de las regiones menos avanzadas y de la segunda ola de industrialización, que ayudaron a que los niveles de PIB per cápita sean menos desiguales entre regiones. Para ello era importante aumentar el tráfico de bienes y personas a través de la mejora de infraestructuras. El impacto económico de la mejora en los medios de transporte en distintas zonas favorecía el despegue del desarrollo de las zonas que anteriormente no contaban con tales medios de transporte siendo más eficientes en las zonas más atrasadas como las del sur.

Un sur subdesarrollado en contraste con las regiones vecinas del norte en lo que se denominó “*Questione meridionale*” (el problema con el sur). No fue hasta pasada la Segunda Guerra mundial cuando Italia decidió crear de manera extraordinaria una estructura pública llamada “*Cassa per il Mezzogiorno*”. Desde su creación en 1950 hasta su cese en 1984, esta institución se planteó para favorecer a las regiones meridionales realizando políticas de mejora de infraestructuras, apoyo y reagrarización de las zonas tradicionalmente agrarias, incentivo a la industria y mejora de la eficiencia de las instituciones académicas para mejorar el capital humano. De ese modo, se apostó por la reordenación de recursos dentro del territorio para equilibrar la balanza entre el norte avanzado y adinerado y el sur pobre hasta lograr incluir o intentar incluir a estas regiones en los planes económicos nacionales.

Esta política actuó como elemento amortiguador de la desigualdad sin llegar a resolverla, ya que las fuertes inversiones se plantearon para un tipo de industria pesada, intensiva de capital y poco intensiva en fuerza de trabajo, cuando las regiones meridionales a las que estaban centradas estas medidas tenían abundancia de fuerza de trabajo barato. El modelo de estrategia de crecimiento no se adecuó mucho a las ventajas comparativas del sur.

3.2.2. DESIGUALDADES EN ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

Simultáneamente encontramos desigualdades regionales desde el punto de vista de la especialización productiva sectorial de carácter regional, qué podemos evaluar a través de la estructura del empleo que muestran las diferentes economías regionales. Así pues, podemos encontrar dos fases que reproducen el planteamiento de Kuznets sobre la evolución de la desigualdad: una primera fase que corresponde con la etapa comprendida desde la unificación nacional a finales del siglo XIX hasta los años 60 del siglo XX, en

dónde las desigualdades y la especialización a nivel estatal se habían disparado fundamentalmente por la divergencia en especializaciones productivas. Por un lado, encontramos la ampliación de la especialización agraria en las regiones con escasa presencia industrial, cómo son las regiones pertenecientes a la zona del Mezzogiorno, del sur del país. Por otro, se incrementa la concentración industrial en lo que se denomina “el triángulo industrial” en el que pertenecen las regiones del norte de Italia, en las cuales tuvo más incidencia los procesos de desarrollo económico moderno derivados de la industrialización. Las desigualdades aumentaron por la falta de capacidad de adaptación de las regiones tradicionalmente agrarias a un cambio tecnológico que les ayudará a industrializarse y avanzar mientras que, por otro lado, las regiones industriales se concentraban y se consolidaban como centro generador de riqueza y de progreso económico de un país recién creado tras la unificación. Las políticas llevadas a cabo en este periodo tampoco ayudaron. El libre comercio adoptado tras la unificación tuvo dos reacciones contrapuestas: Perjudicó a las regiones industriales favoreciendo a las regiones agrarias. Esto se debe al proteccionismo que estaba acostumbrado las regiones industriales. Por otro lado, cuando en 1887 Italia pasó con proteccionismo se revirtió esta situación, afectando a la agricultura del sur. Ninguna de estas dos políticas opuestas pudo beneficiar a la parte más débil del país mientras que la parte más fuerte respondió positivamente a ambas (Zamagni, 1987).

La segunda fase a la que nos podemos referir es el acontecido desde la segunda mitad del siglo XX, donde las distintas políticas económicas de convergencia regional favorecieron el descenso de las disparidades vinculadas a reducción del nivel de especialización estatal. Esto se debe a la homogeneización de las estructuras regionales de empleo derivadas de la reducción de la concentración espacial de los sectores más importantes: la industria y los servicios. Este hecho es clave para la convergencia y disminución de las disparidades debido a que, al crecer estos sectores, el empleo estructural de toda la nación se homogeneizó. A esto hay que sumarle la disminución de la presencia del sector agrario en sus regiones más especializadas, por lo que dicho sector pierde presencia relativa en el conjunto del país. El sector primario pierde peso relativo, aunque creció su concentración. Es durante este periodo en el que la concentración desciende a niveles más bajos debido al menor crecimiento del empleo industrial en regiones industriales y al rápido crecimiento del empleo en las regiones agrarias, algunas de las cuales se constituyeron como nuevas regiones industriales. Además, las políticas de la *Cassa per il*

Mezzogiorno favorecieron el impulso industrial de las regiones que comenzaban a posicionarse como nuevas regiones industriales.

De este modo podemos ver cómo se ha producido un cambio en la especialización productiva del país: partiendo de un proceso de industrialización inicial concentrado en las regiones más avanzadas generando disparidades por la polarización de este proceso industrializador y por el proceso de refuerzo de las regiones agrarias más atrasadas, hasta la convergencia derivada de las actuaciones políticas y de la reducción de la concentración productiva y de la homogeneización del trabajo.

4. TIPOLOGÍAS REGIONALES

4.1. TIPOLOGÍAS REGIONALES EN ESPAÑA: DELIMITACIÓN Y EVOLUCIÓN.

La evolución y desarrollo económico que España ha tenido en su historia hace que los distintos tipos de especialización productiva que se dan en cada una de las regiones generen las causas de desigualdad regional existentes. Dependiendo del tipo de especialización productiva que se ha dado podemos entender por qué difieren entre si las regiones o a qué se debe su mayor o menor desigualdad. La especialización productiva en un sector determinado viene condicionada por su peso productivo, es decir: *una región es determinante en un sector cuando el peso productivo de este sector en la región con respecto al español sea mayor que su peso demográfico regional.* (Germán, 2016)

Germán distingue 4 tipologías según la especialización sectorial relativa:

- I. Regiones avanzadas con especialización industrial y servicios: Cataluña Madrid y País Vasco
- II. Nuevas regiones industriales: C. Valenciana, las regiones ibéricas (Navarra, La Rioja y Aragón), la Cornisa cantábrica (Cantabria y Asturias).
- III. Nuevas regiones de Servicios: Baleares y Canarias.
- IV. Regiones atrasadas agrarias: las meridionales, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía y Murcia; así como Castilla y León y Galicia

I. Regiones avanzadas con especialización industrial y servicios: Cataluña Madrid y País Vasco

3 regiones españolas con un PIB pc superior a la media española, un peso productivo y demográfico elevado y creciente hasta el último cuarto del siglo XX. La eficiencia de estos casos económicos regionales viene relacionada con la mayor especialización industrial inicial, y de servicios posterior, cuyo modelo se ha basado más en la productividad que en el empleo.

Durante la segunda mitad del XIX y del XX, Cataluña, Madrid y el País Vasco han superado los procesos de transformación industrial, siendo Madrid la región cuya especialización se ha centrado en mayor medida en el sector servicios. A pesar de los bajos niveles de renta que presenta el País Vasco a finales del siglo XIX su adaptación a la industrialización hace de esta región una de las que mayor crecimiento ha tenido en España.

A lo largo del siglo XX Cataluña y País Vasco se han visto beneficiados de un nivel de exportación mayor que el resto de las regiones. A finales del siglo XX la especialización industrial estaba dirigida a la producción tecnológica de gama media/alta y de una especialización en servicios dedicado al ámbito empresarial. A ello hay que añadirle los niveles elevados de competitividad territorial basados en un nivel de capital físico y capital humano superiores y en mejores dotaciones tecnológicas.

II. Nuevas regiones industriales: C. Valenciana, las regiones ibéricas (Navarra, La Rioja y Aragón), la Cornisa cantábrica (Cantabria y Asturias).

Tradicionalmente son regiones especializadas en el sector agrario que han podido enfocar su desarrollo hacia una nueva especialización industrial. La gran mayoría de ellas a principios del siglo XX eran agrarias con niveles de PIB pc inferiores a la media española. A mitad de este siglo casi todas ellas contaban con niveles superiores y una nueva especialización industrial. Inicialmente mostraban la capacidad de crecimiento que podrían llegar a tener de su base exportadora agraria ligada al cambio técnico. La localización de estas regiones también fue importante desde el punto de vista de la

desigualdad, debido a su proximidad a las regiones industriales, lo cual favoreció procesos de difusión industrial de esos centros desarrollados hacia regiones periféricas, formando así su nuevo perfil industrial y generando convergencia interregional.

Es el caso de la cornisa cantábrica: formó su especialización industrial a través del constante comercio y comunicación próximo a la creciente economía del País Vasco. Las regiones del Valle medio del Ebro, cómo son Aragón y La Rioja, Sí comenzó su especialización industrial a raíz del protagonismo que tenía el subsector metalúrgico generando así a finales del siglo XX que estas regiones mostraran niveles de PIB pc sus superiores y un carácter eficiente de la producción ligado a una industria tecnológicamente superior y a la orientación exportadora apoyada por la dotación de capital humano, de infraestructuras y de tecnología.

Desde finales del siglo XIX, Valencia consolidó su exportación citrícola, la cual introdujo cambios técnicos agrarios que mejoraron su eficiencia productiva y a su vez genera un crecimiento de la demanda agregada punto a mediados del siglo XX, el perfil industrial especializado en bienes de consumo se hacía evidente, basado el pequeñas empresas organizadas y muy intensivas en trabajo. Las últimas décadas del siglo se produjo la desindustrialización y el descenso de su peso y perfil industrial exportador. Las debilidades de esta economía se centraban en un menor nivel de capital humano, de tecnología y de infraestructuras.

III. Nuevas regiones de Servicios: Baleares y Canarias.

Son las economías regionales más especializadas en el sector servicios, cuyo desarrollo tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX. Baleares y Canarias han tenido un crecimiento del PIB y de la población muy superior a la media de España. Desde finales del siglo se encuentran con un crecimiento inferior a la media española lo que supone un PIB pc inferior.

Baleares se ha especializado en un sector servicios y en un abandono del sector industrial. esta especialización favoreció al archipiélago de modo que llegó a encontrarse entre las primeras posiciones de PIB pc regional. A partir de

finales del siglo XX esta especialización ha mostrado diferentes debilidades: el menor peso productivo contrasta con el incesante aumento de la población, lo que ha supuesto un empeoramiento del PIB pc y de su productividad.

Canarias transformó su perfil agrario durante la segunda mitad del siglo hacia una especialización del sector servicios centrada en el turismo y en servicios portuarios. desde finales del siglo XX el peso relativo de la economía de esta región ha caído en menor medida de lo que hizo el archipiélago balear, pero con el crecimiento de la población El PIB pc se encuentra inferior a la media.

IV. Regiones atrasadas agrarias: las meridionales, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía y Murcia; así como Castilla y León y Galicia

Principales economías atrasadas que han tenido un PIB pc inferior a la media española, perdiendo peso relativo en la producción y en la demografía hasta el último cuarto de siglo XX. Son economías que mantienen su especialización agraria condicionada por el distinto cambio técnico agrario y su dificultad de generar cambios hacia una diversificación productiva. En este grupo encontramos dos tipologías especiales: Andalucía, que a mediados del siglo XIX su especialización estaba basada en el sector agrario e industrial, con la entrada del nuevo siglo pasó a ser especializada en el sector agrario, cuya ineficiencia inicial provocó la pérdida de la orientación exportadora de esta región meridional. Por otro lado, tenemos a Castilla y León, que ha conseguido posicionarse junto con las regiones con un PIB pc superior a la media española, contando con un nivel de apertura al exterior vinculado a su complejo de automoción.

La presencia de este sector de automoción en Vigo no ha sido suficiente para diversificar la especialización agraria de Galicia, región dividida entre el diversificado eje de su costa occidental y su interior arraigado a la economía agraria que condiciona el perfil gallego agrario y rural. Este último caso contrasta con el de las regiones meridionales, las cuales poseen un nivel de PIB pc y de productividad muy inferior a la media, así como una menor tasa de empleo, menores niveles de capital humano y de tecnología.

De todas las regiones de España, tres son las que se han posicionado como líderes en cuanto a niveles de renta se refiere: País Vasco, Madrid y Cataluña. Durante este intervalo de tiempo han existido excepciones en cuanto a quién poseía mayores niveles que el resto, como son los casos de Andalucía, que fue de las regiones más ricas a finales del siglo XIX; Baleares, que escaló hasta los puestos más altos en los años 70-90 del siglo XX; y Navarra en 2000, 2010. Por otro lado, la región que siempre ha tenido menores niveles de renta ha sido Extremadura. Las tres regiones con mayores niveles de renta y de desarrollo productivo formaron un triángulo situado al noreste de la península, haciendo que las regiones adyacentes a las mismas se beneficien de los niveles de renta que poseían.

Los contrastes en cuanto a qué regiones han evolucionado mejor que otras podemos verlo de manera extrema en el caso de Andalucía y País Vasco: Partiendo desde finales del siglo XIX, Andalucía tenía mayores niveles de renta que el País vasco. Sin embargo, gracias a la industrialización y a la mejora productiva de sus sectores, el País Vasco escaló hasta las posiciones más ricas. Por el contrario, Andalucía, siendo de las regiones más ricas en el siglo XIX fue perdiendo capacidad productiva derivado de los movimientos migratorios a zonas más industriales, convirtiéndose con el paso del tiempo en una región más atrasada. Las regiones más pobres se encontraban en la zona oeste y sur de la península.

Los cambios producidos en los niveles de renta se produjeron en mayor medida en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y primeros del XX que desde primeros del XX hasta el presente.

Cuadro 1: PIB relativo per cápita de las regiones españolas (España = 1)

	1860	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1961	1971	1981	1991	2000	2010
Andalucía	1.36	0.87	0.98	0.76	0.77	0.75	0.72	0.67	0.73	0.73	0.71	0.73	0.74
Aragón	1.02	0.92	0.95	1.08	0.97	1.03	1.00	1.04	1.00	1.05	1.08	1.10	1.09
Asturias	0.56	0.94	0.68	0.87	0.95	1.15	1.14	1.07	1.01	1.00	0.90	0.88	0.95
Baleares	1.05	0.82	1.01	0.82	1.23	1.36	1.17	1.26	1.35	1.34	1.45	1.05	0.90
Canarias	0.79	0.60	0.65	0.72	0.71	0.92	0.85	0.79	0.90	0.97	0.99	0.92	0.86
Cantabria	0.82	0.99	0.90	0.94	1.13	0.97	1.15	1.17	1.09	1.04	0.92	0.97	1.03
Castilla-La Mancha	0.97	0.86	0.78	0.72	0.65	0.68	0.74	0.67	0.73	0.77	0.80	0.79	0.72
Castilla-León	0.86	0.82	0.80	0.81	0.73	0.85	0.93	0.81	0.83	0.87	0.88	0.92	0.98
Cataluña	1.14	1.84	1.92	2.04	1.67	1.63	1.55	1.54	1.33	1.24	1.24	1.21	1.15
C. Valenciana	1.06	1.05	1.00	1.10	1.20	1.06	1.02	1.12	1.01	1.02	1.03	0.91	0.87
Extremadura	0.76	0.66	0.65	0.53	0.58	0.60	0.59	0.57	0.56	0.62	0.69	0.64	0.72
Galicia	0.49	0.54	0.61	0.49	0.64	0.72	0.72	0.70	0.74	0.80	0.83	0.78	0.86
Madrid	1.77	1.63	1.52	1.64	1.80	1.53	1.49	1.47	1.32	1.30	1.29	1.40	1.39
Murcia	1.02	0.62	0.67	0.69	0.86	0.75	0.77	0.75	0.83	0.82	0.82	0.83	0.81
Navarra	1.05	0.83	0.87	1.13	0.98	1.15	1.17	1.16	1.15	1.11	1.17	1.29	1.29
País Vasco	0.92	2.05	1.55	1.78	1.64	1.67	1.82	1.60	1.38	1.14	1.11	1.28	1.39
Rioja	0.89	1.08	0.88	0.70	0.83	1.22	1.13	1.14	1.09	1.12	1.13	1.16	1.10

Fuente: Martínez Garralaga, Rosés y Tirado (2019).

También podemos estudiar las diferencias regionales en la manera en la que cada región contribuye al PIB del país. En el cuadro se muestra que, a largo plazo, la riqueza se ha concentrado en el cuadrante nordeste peninsular, donde se encuentran las regiones más avanzadas de Madrid, Cataluña y el País Vasco. Zonas del Ebro medio pierden peso productivo, pero mejoran cualitativamente en su producto per cápita, ligado a la proximidad que han tenido estas regiones a las más desarrolladas.

Cuadro 2: La participación de las regiones en el PIB español (en tanto por cien)

	1860	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1961	1971	1981	1991	2000	2010
Andalucía	25.8	16.6	18.7	15.0	15.0	14.9	14.5	13.0	12.8	12.5	12.7	13.2	13.3
Aragón	5.8	4.5	4.5	5.0	4.2	4.2	3.9	3.7	3.4	3.4	3.3	3.2	3.1
Asturias	1.9	3.2	2.4	3.0	3.2	3.8	3.6	3.5	3.1	3.0	2.5	2.3	2.2
Baleares	1.8	1.4	1.7	1.3	1.9	2.1	1.8	1.8	2.1	2.3	2.7	2.2	2.1
Canarias	1.2	1.2	1.5	1.5	1.7	2.4	2.5	2.5	3.1	3.6	3.8	3.9	3.9
Cantabria	1.2	1.5	1.4	1.4	1.7	1.5	1.7	1.7	1.5	1.4	1.3	1.3	1.3
Castilla-La Mancha	7.5	6.4	6.0	5.6	5.0	5.1	5.4	4.3	3.7	3.4	3.4	3.4	3.2
Castilla-León	11.4	10.1	9.5	8.9	7.7	8.9	9.5	7.5	6.5	6.0	5.8	5.6	5.4
Cataluña	12.2	19.5	20.1	22.5	19.8	18.1	17.8	19.9	20.1	19.7	19.4	18.8	18.5
C. Valenciana	8.6	9.0	8.6	9.0	9.6	8.9	8.4	9.2	9.2	9.9	10.2	9.3	9.4
Extremadura	3.4	3.1	3.3	2.6	2.8	2.9	2.9	2.6	1.9	1.8	1.9	1.7	1.7
Galicia	5.6	5.7	6.3	4.9	6.1	7.3	6.9	6.0	5.9	6.0	5.9	5.3	5.1
Madrid	5.5	6.8	6.7	8.2	10.5	9.2	9.7	12.8	14.7	16.3	16.4	18.2	19.2
Murcia	2.5	1.9	2.1	2.1	2.4	2.1	2.1	2.0	2.0	2.1	2.2	2.4	2.5
Navarra	2.0	1.4	1.4	1.7	1.4	1.6	1.6	1.5	1.6	1.5	1.6	1.7	1.8
País Vasco	2.5	6.6	5.2	6.4	6.2	6.0	6.7	7.3	7.6	6.5	6.0	6.6	6.4
Rioja	1.0	1.1	0.8	0.6	0.7	1.0	0.9	0.9	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8

Fuente: Martínez Garralaga, Rosés y Tirado (2019).

4.2. TIPOLOGIAS REGIONALES EN ITALIA Y EVOLUCION.

El proceso de desarrollo económico que se llevó a cabo a partir de la unificación italiana ha evidenciado los condicionantes pasados de desigualdad. Unas regiones que, previas a la unificación, conformaban su propio estilo de desarrollo y su tradición productiva. Es por ello por lo que la lenta integración de las áreas económicas en la creación de un mercado nacional estaba ampliamente condicionada por la complementariedad que pudieran tener entre sí las distintas regiones.

Germán distingue en este caso las 3 tipologías que Felice determina según la especialización sectorial relativa (Germán, 1999):

- I. Triángulo Noroccidental de especialización industrial: Valle de Aosta, Piamonte, Lombardía y Liguria
- II. Área NEC (noreste-centro) de difusión industrial y reagrarización: Trentino, Friuli, Véneto, Emilia-Romagna, Toscana, Marche, Umbría y Lazio
- III. Mezzogiorno agrario y de servicios: Abruzzi. Campania, Puglia, Basilicata, Calabria y las islas de Cerdeña y Sicilia.

- I. Triángulo Noroccidental de especialización industrial: Valle de Aosta, Piamonte, Lombardía y Liguria.

Un primer impulso industrial llevado a cabo durante el siglo XIX basado en un proceso de transformaciones intensivas en la agricultura, de difusión de manufacturas textiles rurales, de desarrollo de su mercado interno y de incremento del comercio con el exterior; apoyado, asimismo, desde finales de siglo en el proteccionismo y en el desarrollo del sector eléctrico que posibilitó la diversificación industrial y la consolidación de nuevos sectores industriales tecnológicamente avanzados. La mayor parte de la estructura empresarial se encontraba en esta zona, vinculada a un avance de la concentración espacial en unos crecientes centros urbanos que potencio la existencia de economías de escala.

- II. Área NEC (noreste-centro) de difusión industrial y reagrarización: Trentino, Friuli, Veneto, Emilia-Romagna, Toscana, Marche, Umbría y Lazio.

Destino de los excedentes de los procesos productivos de la industria meridional, estas regiones experimentaron a inicios de siglo XX una modernización de su principal sector agrario. Como consecuencia de ello, aumento su productividad, evolucionó hacia una especialización agroganadera y de cultivos industriales y especialización productiva en la industria alimentaria, consolidando su mercado en el área septentrional y en las exportaciones. La modernización industrial viene de la difusión de los procesos llevados a cabo en el norte del país. Una industrialización difusa que se desarrolló a través de pequeñas y medianas empresas organizadas en eficientes distritos industriales especializados.

III. Mezzogiorno agrario y de servicios: Abruzzi, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria y las islas de Cerdeña y Sicilia.

Hasta las regiones más meridionales no llegó el cambio técnico de la industrialización llevada a cabo en el norte del país. La tradición agraria se mantiene y desarrolla junto al sector servicios que ofrecen las islas de Cerdeña y Sicilia. La escasa integración con el norte conllevó que los recursos y las posibilidades de acumulación de capital y de desarrollo fuesen menores, ofreciendo escasas oportunidades de inversión. A pesar de la intervención pública en la inversión en su sector industrial, las regiones meridionales mantienen su especialización agraria.

En el desarrollo que han experimentado las regiones italianas podemos mostrar, a través de los siguientes datos, tres hechos característicos:

- Las regiones meridionales crecieron menos de lo esperado dado el nivel de renta inicial y el potencial de crecimiento, encontrándose por debajo del umbral esperado.
- Las regiones que más han crecido son a su vez las que poseían menores niveles de renta a finales del siglo XIX, las cuales son parte del centro-norte de Italia. Regiones montañosas que inicialmente se encontraban atrasadas en cuanto a procesos agrarios y que ahora pertenecen a las regiones con mayores niveles de renta de toda Italia gracias a la especialización industrial y al turismo.
- A su vez pasa lo contrario. Campania pasó de ser una de las regiones más ricas a finales del siglo XIX a realizar un desempeño nulo, haciendo que sea la región que menos ha crecido de todas.

Las discrepancias en el crecimiento entre las regiones del norte y del sur se debe al mal desempeño de las regiones meridionales en contra de las septentrionales, algunas de ellas inicialmente más pobres y que consiguieron adaptarse y crecer.

En torno a la unificación, la división norte-sur no estaba tan definida. El sur era medianamente inferior al centro norte a excepción de las regiones mencionada: Campania. Sin alejarse de la media, otras regiones como Sicilia o Puglia orientaban su especialización en la diversificación de la agricultura. En cuanto a las regiones del centro-

norte sí existían diferencias pronunciadas. El proceso de industrialización de estas zonas vino favorecida por la ubicación excepcional que tienen estas regiones en la llamada “dorsal europea”, donde se concentra la mayor parte de la producción y de la población del continente europeo. La cercanía a países más avanzados y con mayor capacidad productiva y adquisitiva como son Alemania, Suiza, Francia o Reino Unido hacía más fácil que los procesos de industrialización llegaran y se desarrollaran en esa zona del territorio. Las regiones más ricas eran las que podían potenciar ese cambio industrial: Liguria, centrada en especialización crediticia y de transportes, serviría de a las regiones del futuro “triángulo industrial”; Lazio, que poseía la gobernanza de la nación, Roma; Friuli y Véneto como puerto marítimo de mercancías de toda la zona limítrofe del imperio Austro-Húngaro; Lombardía y Piemonte con su potente industria, aunque no las diferenciaba en términos de renta de algunas regiones como Campania o la Toscana. Por el contrario, se encontraban regiones muy pobres en el centro-norte como fueron el Valle de Aosta o Trentino-Alto, que en el desarrollo de los años pasaron a ser regiones con mayor crecimiento que el resto. Es a partir de la etapa liberal de inicios del siglo XX y los años de desarrollo en el periodo de posguerra cuando las diferencias se hacen más evidentes y se comienzan a mitigar.

Cuadro 3: PIB relativo per cápita de las regiones italianas (Italia = 1)

	1871	1881	1891	1901	1911	1921	1931	1938	1951	1961	1971	1981	1991	2001	2010
Piemonte	1.07	1.08	1.07	1.19	1.16	1.28	1.23	1.38	1.51	1.31	1.24	1.19	1.14	1.15	1.09
Valle d'Aosta	0.80	0.99	1.06	1.19	1.29	1.43	1.43	1.44	1.58	1.68	1.44	1.40	1.42	1.24	1.35
Liguria	1.38	1.42	1.39	1.48	1.57	1.42	1.64	1.67	1.62	1.25	1.04	1.01	1.06	1.09	1.06
Lombardia	1.14	1.15	1.14	1.23	1.18	1.24	1.23	1.38	1.53	1.45	1.36	1.30	1.32	1.30	1.30
Trentino-Alto Adige	0.69	0.73	0.78	0.82	0.78	0.88	0.92	0.94	1.05	1.01	1.07	1.27	1.30	1.30	1.30
Veneto	1.06	0.89	0.81	0.84	0.88	0.78	0.73	0.83	0.98	0.97	0.98	1.09	1.12	1.13	1.15
Friuli-Venezia Giulia	1.25	1.23	1.22	1.25	1.28	1.06	1.17	1.23	1.11	0.91	0.95	0.97	1.04	1.12	1.13
Emilia-Romagna	0.96	1.07	1.06	1.02	1.09	1.10	1.09	1.04	1.12	1.17	1.14	1.30	1.22	1.23	1.21
Toscana	1.06	1.08	1.03	0.93	0.98	1.04	1.06	1.01	1.05	1.05	1.08	1.11	1.05	1.09	1.09
Marche	0.83	0.78	0.88	0.83	0.82	0.78	0.71	0.78	0.86	0.87	0.88	1.00	0.95	0.99	1.01
Umbria	0.99	1.03	1.06	1.00	0.92	0.93	1.00	0.95	0.90	0.93	0.93	1.01	0.96	0.96	0.93
Lazio	1.34	1.45	1.37	1.35	1.33	1.36	1.40	1.19	1.07	1.11	1.10	1.06	1.14	1.13	1.15
Abruzzi	0.80	0.77	0.68	0.67	0.70	0.72	0.62	0.57	0.58	0.72	0.79	0.85	0.90	0.85	0.84
Molise	0.80	0.77	0.67	0.65	0.68	0.72	0.64	0.59	0.57	0.67	0.66	0.76	0.78	0.80	0.78
Campania	1.09	1.01	0.99	0.96	0.96	0.88	0.81	0.81	0.69	0.72	0.70	0.65	0.66	0.65	0.65
Puglia	0.89	0.95	1.04	0.94	0.87	0.92	0.85	0.72	0.65	0.71	0.71	0.67	0.68	0.67	0.67
Basilicata	0.67	0.63	0.75	0.73	0.74	0.75	0.70	0.57	0.46	0.64	0.73	0.69	0.67	0.73	0.69
Calabria	0.69	0.66	0.68	0.66	0.71	0.61	0.55	0.49	0.47	0.59	0.66	0.62	0.62	0.64	0.65
Sicilia	0.95	0.92	0.95	0.89	0.87	0.72	0.82	0.72	0.58	0.61	0.69	0.72	0.72	0.66	0.66
Sardegna	0.77	0.81	0.97	0.91	0.93	0.91	0.85	0.82	0.63	0.75	0.85	0.75	0.77	0.77	0.77
Noroeste	1.14	1.15	1.14	1.25	1.22	1.28	1.29	1.42	1.54	1.38	1.29	1.23	1.24	1.24	1.21
Noreste - Centro	1.00	1.01	0.99	0.97	0.98	1.01	1.02	1.00	1.04	1.04	1.05	1.12	1.12	1.13	1.14
Sur e Islas	0.90	0.88	0.90	0.86	0.85	0.79	0.77	0.70	0.61	0.68	0.71	0.69	0.70	0.68	0.68
Centro - Norte	1.06	1.07	1.06	1.08	1.08	1.12	1.13	1.17	1.23	1.18	1.15	1.16	1.17	1.17	1.17

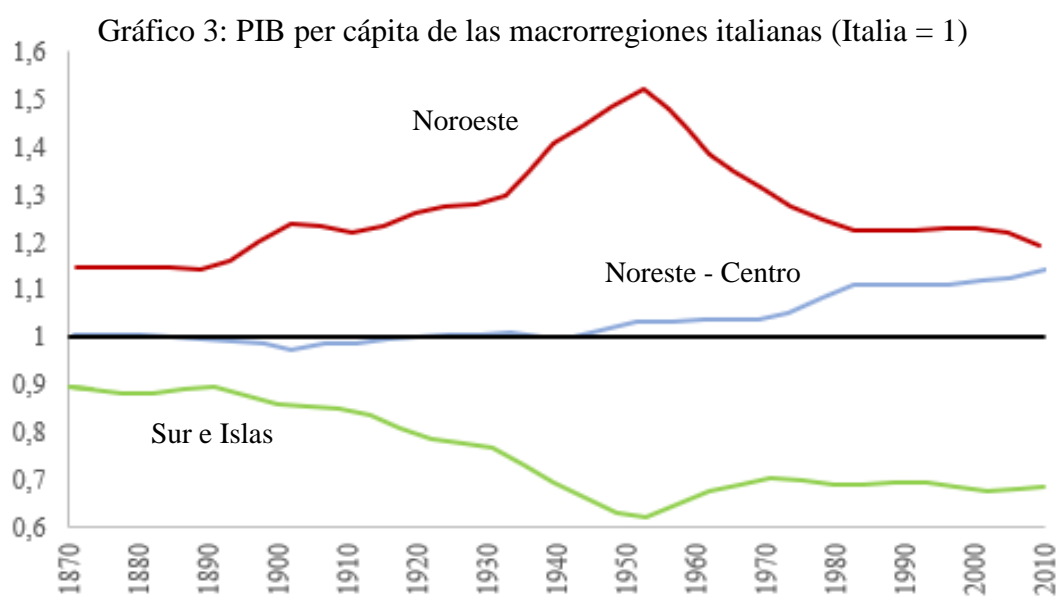
Fuente: Felice (2019).

Otro modo de ver la evolución de estas regiones es a través de su participación en el PIB nacional. En esta evolución se presenta por regiones y por división de grupos de regiones cómo ha sido dicha participación: desde finales del siglo XIX hasta la actualidad vemos cómo la participación de las regiones del sur decrece en contra del crecimiento de las regiones del centro norte.

Cuadro 4: La participación de las regiones en el PIB italiano (en tanto por 100)

	1871	1881	1891	1901	1911	1921	1931	1938	1951	1961	1971	1981	1991	2001	2010
Piemonte	10.8	11.1	10.7	11.6	10.8	11.1	10.4	11.3	11.1	10.4	10.2	9.4	8.6	8.5	8.0
Valle d'Aosta	0.2	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
Liguria	4.2	4.3	4.4	4.8	5.3	4.9	5.8	5.9	5.4	4.4	3.6	3.3	3.1	3.0	2.8
Lombardia	14.3	14.4	14.5	15.8	15.9	16.6	16.8	19.0	21.1	21.4	21.6	20.4	20.7	20.7	21.2
Trentino-Alto Adige	1.3	1.3	1.2	1.3	1.2	1.6	1.5	1.6	1.7	1.6	1.7	2.0	2.1	2.2	2.2
Veneto	8.3	6.9	6.3	6.4	7.2	6.7	6.1	6.9	8.0	7.4	7.5	8.4	8.7	9.1	9.3
Friuli-Venezia Giulia	2.2	2.2	2.2	2.2	2.2	2.8	3.2	3.3	2.8	2.1	2.2	2.2	2.2	2.3	2.3
Emilia-Romagna	7.5	8.2	8.1	7.7	8.4	8.7	8.7	8.1	8.4	8.5	8.2	9.2	8.5	8.7	8.8
Toscana	8.0	8.0	7.7	6.9	7.2	7.5	7.6	7.1	7.1	6.9	7.0	7.1	6.6	6.8	6.7
Marche	2.7	2.5	2.8	2.7	2.5	2.4	2.1	2.3	2.5	2.3	2.2	2.5	2.4	2.6	2.6
Umbria	1.7	1.7	1.8	1.7	1.5	1.5	1.7	1.6	1.5	1.5	1.3	1.5	1.4	1.4	1.4
Lazio	5.7	6.4	6.4	6.6	6.6	7.1	8.3	7.5	7.7	8.9	9.8	9.5	10.5	10.2	10.8
Abruzzi	2.5	2.4	2.1	2.0	2.0	2.0	1.7	1.6	1.5	1.6	1.7	1.8	2.0	1.9	1.9
Molise	1.1	1.0	0.8	0.7	0.7	0.6	0.6	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4
Campania	9.9	9.1	8.7	8.2	8.1	7.4	7.0	7.1	6.3	6.7	6.5	6.3	6.5	6.5	6.2
Puglia	4.6	5.2	5.9	5.6	5.3	5.6	5.2	4.5	4.4	4.7	4.6	4.5	4.7	4.6	4.5
Basilicata	1.2	1.1	1.2	1.1	1.0	0.9	0.9	0.7	0.6	0.8	0.8	0.7	0.7	0.7	0.7
Calabria	3.0	2.8	2.8	2.7	2.8	2.4	2.3	2.0	2.0	2.3	2.3	2.2	2.2	2.2	2.1
Sicilia	8.9	9.2	9.8	9.4	8.9	7.7	7.9	6.7	5.4	5.7	5.8	6.2	6.2	5.7	5.5
Sardegna	1.8	1.9	2.3	2.2	2.2	2.1	2.0	2.0	1.7	2.1	2.3	2.1	2.2	2.2	2.1
Noroeste	29.6	30.1	29.9	32.5	32.3	33.0	33.4	36.4	37.9	36.5	35.7	33.3	32.7	32.5	32.3
Noreste - Centro	37.4	37.2	36.5	35.5	36.9	38.3	39.1	38.4	39.6	39.2	40.0	42.4	42.3	43.3	44.2
Sur e Islas	33.0	32.7	33.6	31.9	30.9	28.7	27.5	25.1	22.4	24.4	24.3	24.2	25.0	24.2	23.5
Centro - Norte	67.0	67.3	66.4	68.1	69.1	71.3	72.5	74.9	77.6	75.6	75.7	75.8	75.0	75.8	76.5

Fuente: Felice (2019).



Fuente: Felice (2019).

En, conclusión, las desigualdades económicas de las distintas regiones se ven mitigadas a lo largo del tiempo sin llegar a converger en su totalidad. A pesar de los esfuerzos realizados a partir de la posguerra, la economía italiana sigue teniendo unos marcados tipos de región en las que el cambio productivo y la especialización de las economías no es suficiente para lograr un camino único. Un camino único que en una perspectiva de nación funciona, pero que a nivel regional se ve que el peso productivo y social se concentra en las regiones del norte llegando a dejar de lado al sur.

5. COMPARACIÓN ENTRE LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD ENTRE ESPAÑA E ITALIA:

Hasta el momento hemos abordado el contexto económico que han llevado ambos países a través de su proceso de desarrollo económico y de evolución de sus desigualdades. Tras lo cual, podemos disponer de los suficientes datos para comparar ambas economías en el mismo periodo de tiempo y establecer unas pautas comunes de comportamiento y de desarrollo.

Desde una perspectiva panorámica podemos ver en ambos países el alcance que tuvo para ambas economías la introducción de las nuevas tecnologías procedentes de la revolución industrial acontecida en toda Europa y la manera en la que cada país las introdujo en su aparato productivo: desde una Italia con una mayor facilidad y desempeño en la introducción y desarrollo de estas tecnologías por la cercanía de las regiones septentrionales a los países cuyos centros productivos ya habían logrado introducirla y por su mayor presencia de factores de capital que favorecían su desarrollo, lo que generó en su contra una acumulación de dicho progreso técnico en estas zonas sin llegar a expandirse al resto de regiones del país tras pasado un tiempo; hasta una España arraigada a su tradición agraria en la que la industrialización se realizó tarde y de manera escasa por su bajo desarrollo en su red de infraestructuras, lo que elevaba los costes de transporte y al derivado aislamiento de muchas regiones de estos avances.

De los diferentes puntos a comparar entre estas dos economías desde el punto de vista desarrollado de la desigualdad acontecida en ambos países, se pueden concluir seis hechos relevantes:

- El crecimiento económico moderno adopta la misma postura en ambos países con respecto al resto de países europeos

Desde el punto de vista del desarrollo económico en el que Italia y España se ven inmersos podemos ver cómo en ambos países la evolución adopta un esquema similar. De hecho, en una visión de conjunto con el resto de los países europeos, España e Italia son países cuya evolución y posición en este contexto ha sido similar: países atrasados con respecto al conjunto europeo y evolución similar. Dicho brevemente, el desarrollo económico español se divide en un siglo XIX de lento crecimiento y escaso carácter integrador entre las regiones económicas, y un siglo XX de rápido crecimiento y una integración fuerte de las distintas economías regionales fruto de la consagración de un mercado nacional que favorece al comercio exterior de la nación; mientras que el desarrollo económico italiano lo podemos diferenciar en un tedioso proceso de unificación que finalizó con los primeros atisbos de desarrollo económico durante el siglo XIX, con un escaso efecto de convergencia regional, y un siglo XX marcado por el contexto internacional derivado de las guerras mundiales hasta mitad de siglo y de unas políticas regionales que ayudaron al desarrollo económico y la convergencia regional de las zonas más atrasadas del país, favoreciendo en la medida de lo posible la eliminación de diferencias territoriales. Siguiendo un mismo esquema de desarrollo, también se pueden puntualizar diferencias como las derivadas de las Guerras Mundiales o la falta de consagración nacional. Estos hechos hicieron que, durante el siglo XX, España tuviera un rápido proceso de crecimiento a partir de 1950.

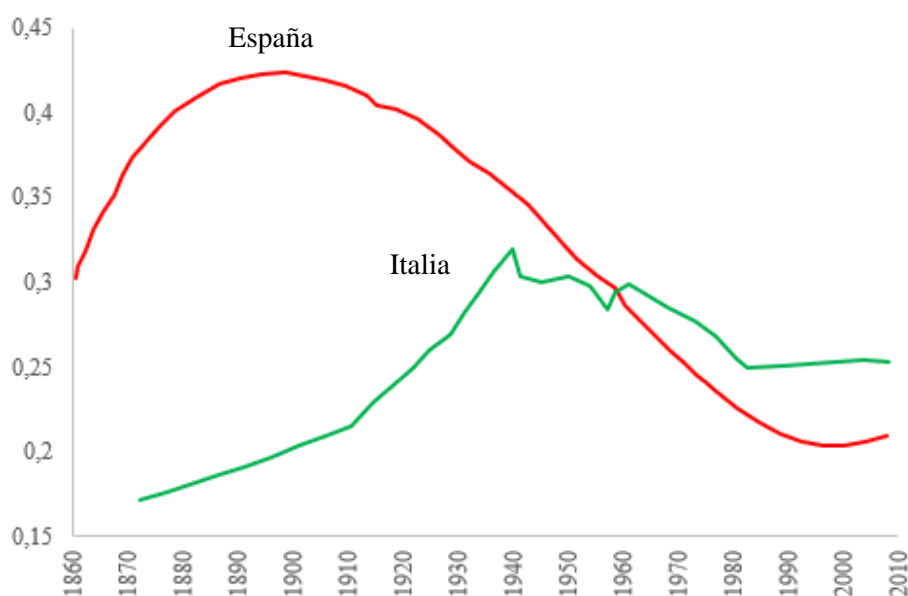
- La desigualdad regional evoluciona similar en España e Italia, pero difieren en el momento en el que comienza la convergencia y en su punto máximo de desigualdad.

A grandes rasgos, el esquema de desigualdad regional también ha seguido una progresión similar, pero con diferencias en lo que se refiere a cuándo se ha producido el pico de divergencia. Fijándonos en los gráficos 2 y 3 del apartado 3, se aprecia la misma distribución de desigualdad en ambos países tal y como la teoría de Kuznets describía. Sin embargo, comparando ambos casos y observándolos en conjunto en el gráfico 4 el índice de Gini es superior en España en el inicio del proceso. Tras la unificación, las diferencias entre los reinos de Italia no eran tan profundas como las diferencias que había en España. Así evolucionó hasta la Segunda Guerra Mundial. La aceleración del crecimiento de este índice en Italia tuvo lugar a partir de 1911.

Mientras que en España el crecimiento fue espectacular desde el principio, en el caso italiano se produce una divergencia moderada hasta la Primera Guerra Mundial.

Analizándolo detenidamente descubrimos que, por un lado, la apoapsis de la desigualdad en España fue mayor que la acontecida en Italia. En el momento en el que la desigualdad llegaba a su máximo en estas economías, en España esa desigualdad es comparativamente mayor que en Italia. Este hecho lo podemos evidenciar con el índice de Gini: mientras este índice en España parte desde 0.3 llegando a su máximo en 0.42, en Italia comienza desde 0.17 llegando hasta 0.33. A pesar de que esta desigualdad es mayor en el caso español, podemos ver cómo en el caso italiano la desigualdad aumenta en mayor medida desde el registro de datos, llegando a duplicar la desigualdad. Por otro lado, la convergencia comenzó antes en España que en Italia. Entre los años 1900-1920 en España comienza a revertir la situación de desigualdad coincidiendo con el periodo de mayor integración de mercados regionales en lo que conformaba las bases de un mercado nacional consolidado. Es a partir de este momento cuando, dejando de lado el atraso en convergencia resultante de la guerra civil y los años de la posguerra, se produjo el descenso de la desigualdad en España. Mientras tanto en Italia, el pico de desigualdad se halla entre 1940-1950, periodo que coincide con el fin de la Segunda Guerra Mundial de la que Italia fue partícipe. Es en el periodo de posguerra en el que la economía italiana experimentó el periodo de crecimiento más intenso de su economía debido a la difusión expansiva de la industria hacia las regiones limítrofes del Triángulo industrial y al intento de intervención del Estado italiano en las regiones del sur peninsular, comparativamente más atrasadas en las que se promovió infraestructuras y ayudas a la industrialización. Es en los años 1950 cuando más se evidencia la división en tres partes de la economía.

Gráfica 4: Comparación de la evolución en España frente a Italia.



Fuente: elaboración propia

- La definición de límites nacionales y regionales es diferente.

Otra pequeña característica que tiene España frente a Italia y que no comparte con la mayoría de los países europeos es la relacionada con la estabilidad de sus límites fronterizos. Ya sea por la falta de participación en los dos grandes acontecimientos del siglo XX como fueron las dos Guerras Mundiales o por la fortaleza de su conjunto, pero los límites regionales y nacionales han permanecido intactos desde inicios del siglo XVIII. Por otra parte, la tardía unificación de los diferentes reinos que conformaban Italia y la participación de Italia en ambas Guerras Mundiales ha generado que tardase en definir por completo los bordes de su nación y de las regiones que la componen. Hasta pasada la Segunda Guerra Mundial, Italia no logró conformar las regiones de Trentino-Alto Adigio, Friuli y el Valle de Aosta.

- Las regiones ricas se encuentran en la zona norte de ambos países.

En las tipologías de región en las que hemos dividido España e Italia podemos encontrar también una comparativa común en ambos países. El espacio de las regiones avanzadas en España coincide con el Triángulo industrial de Italia. Madrid, País Vasco y Cataluña frente a Lombardía, Piamonte y Liguria. Estas regiones, a excepción de Madrid, son las regiones de ambos países que más cerca están de la actividad del continente europeo. España que limita con Francia, e Italia haciendo lo propio con Francia, Suiza, Austria y Eslovenia. Esa cercanía a los países centroeuropeos hace

que estas regiones se nutran del avance económico. A su vez, ambas tipologías de región coinciden en que son las regiones más ricas de sus respectivos países, ya sea por la capacidad que tiene su productividad de adaptarse primero a la industrialización y posteriormente al sector servicios, por su potencial exportador o por su mayor concentración de factores productivos. Las regiones más ricas de ambos casos están situadas en la parte norte del país. Nordeste de España y el norte y centro en el caso italiano. son las partes más cercanas a Europa.

- La clasificación regional planteada en el trabajo para cada uno de los países evoluciona de una manera simétrica.

Del mismo modo, puertas para adentro del país, se produce el mismo hito: las regiones limítrofes que se nutren de los excedentes productivos de las regiones más avanzadas coinciden en cuanto a su clasificación. Las nuevas regiones industriales y el área NEC son regiones que han adaptado y mantenido su arraigada tradición agraria y a su vez han implementado un proceso de crecimiento económico basado en la industrialización, derivada a su vez del excedente productivo del desarrollo económico de las regiones limítrofes más avanzadas. Justamente son las regiones que adoptan el perfil de regiones industriales las que están próximas a las regiones avanzadas tradicionales. Las nuevas regiones de servicios en ambos casos también coinciden, ya que son las islas quienes cumplen con el papel de ser las regiones especializadas productivamente en el sector servicios. En última instancia, las regiones atrasadas agrarias y el Mezzogiorno agrario coinciden en ser las regiones con menor desarrollo productivo más allá del agrario. En menor medida podemos decir que se equiparen los niveles de desarrollo de estas regiones, dado que el sur de Italia esta mucho menos evolucionada tanto económicamente como culturalmente en contraste con las regiones del centro sur de España.

- La desigualdad regional en Italia actualmente es mayor que en España.

Aun sabiendo que ambos países se han desarrollado económicamente de modo similar, Italia no ha sabido explotar su potencial al máximo para reducir su desigualdad. ambos países han hecho esfuerzos para mitigar y converger lo máximo posible. Aun así, podemos ver cómo España ha logrado converger más y mejor que Italia. La desigualdad regional actual que se establece en Italia es superior a la dada en España. Los datos reflejan que la curva de la desigualdad se encuentra en un índice

0.22 en España y un 0.25 en Italia. Aunque la diferencia sea mínima, podemos ver que Italia viene manteniendo el mismo nivel de desigualdad desde los años 1970, mientras que España obtuvo su máxima convergencia con 0.2 a comienzos del nuevo siglo XXI y ha divergido en los últimos años. Una de las causas de esto se puede deber a la falta de éxito que tuvo en Italia las medidas políticas de desarrollo regional llevadas a cabo bajo el ente público de la “*cassa per il Mezzogiorno*”. De haber logrado su propósito, no se habría estancado la convergencia regional y no se habría priorizado la evolución de las regiones ya avanzadas, dejando que las regiones del sur se dejasen de lado.

6. CONCLUSIONES:

El estudio comparativo de cómo la economía ha evolucionado en España e Italia y de cómo la desigualdad en ambos países se asemeja y difiere en los diversos aspectos vistos nos da una imagen de la complejidad del proyecto. Teniendo en cuenta el alcance de este trabajo, que abarca desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, me he ceñido lo máximo posible al objetivo del trabajado, tratando de darle un contexto teórico-económico e histórico para definir la desigualdad acontecida en ambos países y mostrar que nuestras economías son, a grandes rasgos, muy similares. Un objetivo que no es otro que el de estudiar y comprobar la evolución del desarrollo económico regional de ambos países y su desigualdad derivada del mismo.

Siguiendo a los diferentes autores he establecido una pauta de elaboración del análisis teórico del proyecto, desde la idea del círculo virtuoso del crecimiento y el desarrollo de una economía nacional de la mano de mi tutor Luis Germán, pasando a las ideas clásicas y siempre presentes de Kuznets y Williamson sobre desigualdad. de esta manera he podido establecer unas bases en las que se asentará todo el desarrollo posterior del trabajo.

A pesar de haber hablado sobre cómo se desarrollan estas economías nacionales y en base a qué he referenciado dicho crecimiento, he considerado más oportuno para los objetivos del trabajo centrar el discurso en clave de desigualdad. Desarrollando la teoría de Williamson en ambos países desde el lado del PIB pc y de la especialización productiva he demostrado cómo ambas economías han afrontado las adversidades y cómo han salido reforzados de las mismas. Lo importante de este punto es el análisis de ambos aspectos sobre la desigualdad: por un lado, comprobamos la evolución del producto per cápita en ambos países y cómo ello ha derivado en el aumento de la convergencia regional actual. Por otro, la importancia que ha tenido para esta convergencia el papel desempeñado por las regiones en cuanto a la especialización productiva. En el caso italiano evidenciando que en el presente es más claro que nunca la divergencia norte-sur del país. Un capítulo extenso y clave para este trabajo.

La variedad de regiones existentes ha podido ser agrupadas para su posterior comparación: cuatro grupos de regiones en España y tres en Italia. Sin ningún problema podrían ser tres grupos para cada país, pero la evolución productiva de las islas españolas difiere mucho de las italianas, incluidas con las regiones atrasadas del sur. Baleares y Canarias han sabido posicionarse como referentes internacionales en el sector servicios,

refinando y mejorando la calidad ofrecida, mientras que Cerdeña y Sicilia no llegan al nivel comparativo de las españolas. Con ello lo que observamos es una influencia y aplicación clara de la teoría del crecimiento económico: cómo los centros de desarrollo productivo nutren a las regiones periféricas generando progreso y especialización de estas.

Con todo ello se ha intentado sintetizar algunas consideraciones clave de la comparación de ambas economías, a modo de imagen general y de conceptos clave obtenidos de todo el estudio. La revisión de toda la teoría y la exposición de la evolución de estas economías nos permite entender que los países mediterráneos han tenido un progreso que comparativamente es muy similar y que ayuda a explicar la situación en la que nos encontramos en el presente. Una España más dinámica que ha sabido solventar en gran medida las diferencias que hay en el interior de su territorio; frente a una poderosa Italia que no ha logrado cumplir con sus políticas de mitigación de la desigualdad, manteniendo los mismos niveles durante los últimos cuarenta años.

No solo es importante la equidad en el interior de estos países. Es importante también para el resto de Europa. Esto es solo una imagen de lo que sucede con el resto de los países europeos. Una comparación más exhaustiva de la desigualdad y del desarrollo de Europa es posible, pero son los países meridionales de Europa en los que encontramos mayor diversidad en el estudio de estos objetivos. España e Italia son un reflejo de cómo también la Unión Europea ha hecho mella en ellos, facilitando la integración de un mercado comunitario que permitiera explotar el potencial productivo de ambos países. Por lo que, posibles vías de investigación futuras, se encuentra analizar la desigualdad entre los países miembros de la Unión de países europeos siguiendo un esquema similar al de este trabajo, permitiéndonos así comparar si esta unión ha ayudado a converger y mejorar a todos los países, como hemos visto en el caso español, o ha ayudado a mitigar los efectos de la desigualdad aun presente, como ocurre con la dualidad norte-sur de Italia.

BIBLIOGRAFÍA

Bagnasco, A. (1977): *Tres Italie. La problemática territorial dello sviluppo italiano*, Bologna.

Becattini, G. and Juste Carrión, J., n.d. *La oruga y la mariposa*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

Cafagna, L. (1965). “Intorno alle origini del dualismo economico in Italia.” en: *Problemi storici dell’industrializzazione e dello sviluppo*, ed. by A. Caracciolo. Urbino: Argalia, 103-150.

Felice, E. (2017). “The Roots of a Dual Equilibrium: GDP, Productivity and Structural Change in the Italian Regions in the Long-Run (1871-2011)”. Italia: *Bank of Italy Economic History Working Paper* No. 40. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3082184> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3082184>

Felice, E. (2018). “Regional income inequality in Italy in the long run (1871-2010)”. En Wolf, N. & Rosés, J. *The economic development of Europe's regions. A quantitative History since 1900*. pp.177-203

Germán Zubero, L. G. (1999). “En torno a las tres Italías: por un análisis especial del crecimiento económico moderno”. En: Gutiérrez i Poch, M. (Coord.). Doctor Jordi Nadal [homenaje]: *La industrialització i el desenvolupament económic d’Espanya. La industrialización y el desarrollo económico de España*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Servicio de Publicaciones, pp. 127-147.

Germán Zubero, L. G. (2016). “Mosaico hispánico. crecimiento, especialización productiva y desigualdades regionales en la España contemporánea”. En: Gallego Martínez, D., Germán Zubero, L. G. & Pinilla Navarro, V. J. (Coords.). *Estudios sobre el desarrollo económico español: dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 129-164.

Gini, C. (1922). *Indici di concentrazione e di dipendenza*. [Torino, etc.]: [Unione tipografico-editrice Torinese].

Justino D. (1988). *A formação do espaço económico nacional: Portugal, 1810-1913*. (Vol. 2). Lisboa: Ed. Vega.

Kuznets, S. (1955). "Economic growth and income inequality". *American Economic Review*, 45(1), pp. 1-28.

Martínez-Garralaga, J. (2012). "The determinants of industrial location in Spain, 1856–1929". *Explorations in Economic History*, 49(2), pp. 255-275.

Martínez Garralaga, J. Rosés, J. Tirado, D. (2019) "The evolution of regional income inequality in Spain (1860-2010)" En Wolf, N. and Rosés, J. *The economic development of Europe's regions* pp.269-290.

Prados de La Escosura, L. & Vera Zamagni, V. (1992). *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Prados de la Escosura, L., (2008). "Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850-2000". *European Review of Economic History*, 12 (3), pp. 287-324.

Williamson, J. G. (1965). "Regional inequality and the process of national development: A description of the patterns". *Economic Development and Cultural Change* 13(4), 1-84. Chicago: The University of Chicago Press.

Zamagni, V. (1987). "¿Cuestión meridional o cuestión nacional? Algunas consideraciones sobre el desequilibrio regional en Italia: Con especial referencia a los años 1861–1950". *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 5(1), pp.11-29.

Zamagni, V. (1993). *The economic history of Italy, 1860-1990*. Oxford: Clarendon Press.